



BANDA ORIENTAL. Viva la Patria.

Detalle de la accion que el 12 de Octubre anterior, ganó el Ejército Oriental, sobre los imperiales, al mando del Exmo. Señor Gobernador y Capitan General D. Juan Antonio Lavalleja, en los campos del Sarandí.

Los adjuntos papeles, espero los mandará V. imprimir, y que me mande una buena cantidad de ellos para distribuirlos por la Provincia y que sus habitantes se impongan de las nuevas seguridades con que son garantidos.

El que subscribe saluda al señor comisionado con la mas sincera amistad.

Cuartel general en Mercedes Octubre 26 de 1825.—*Juan Antonio Lavalleja.*
Pedro Lengua, encargado de la mesa de guerra.—Señor comisionado del Gobierno Oriental en Buenos Ayres.

Sigue el detalle.

Despues de reunirse el dia 10: entre el segundo y tercer gajo de Mansevilla-gra las dos divisiones imperiales, constante la una de mil cuatrocientos hombres al mando del coronel Ventos Manuel, y la otra de seiscientos al del sargento mayor Ventos Gonzalez, ambas fuerzas de caballería escogida, segun se manifiesta en las comunicaciones dirigidas al citado coronel por el Vizconde de la Laguna, que logré

10.F.2726.49.04.1825-

interceptar oportunamente, encontrando en ellas la orden de dicho general para que se persiguiese y concluyese con el ejército de mi mando, antes que llevase el fuego de la revolucion á la provincia de San Pedro; no dudé un instante en prepararme con la resolucion de aprovechar la oportunidad que iba á presentarme aquella disposicion del Vizconde, dejándolo bien arrepentido de su necia confianza, y con testimonios que en lo sucesivo le hiciesen mirar con mas respeto, y le enseñasen á conocer los enemigos que tan fácilmente pretende concluir.— Con este objeto permanecí aquel dia sobre el arroyo de la Cruz, disponiendo la division que se hallaba á mis inmediatas órdenes, y comunicando desde allí al señor Inspector D. Fructoso Rivera, esperase mis avisos con la division de su mando, que se hallaba acampada en la Orqueta del Sarandí, cuyo punto no debia abandonar para realizar la reunion de ambos cuerpos en el momento necesario.—Al teniente coronel D. Manuel Oribe que con los escuadrones de Dragones Libertadores de su mando, formaba la vanguardia de este ejército en observacion del enemigo, ordené replegase sobre mi campo, ó el del Sr. Inspector en el caso que aquel emprendiese su marcha á una de estas direcciones, avanzándose á distancia regular para que tambien fuese posible su reunion á mi primer aviso.—Al siguiente dia por la mañana participa el comandante Oribe el movimiento de la fuerza imperial, de cuyas marchas equívocas no podia asegurarse su verdadera direccion, y en esta duda esperé otro parte que pudiera proporcionarme aquel conocimiento, para levantar mi campo. En efecto, al anoecer repite el referido comandante de vanguardia que el enemigo se dirigia á Castro; entonces ordené la reunion de aquella fuerza avanzada, y advertí al Sr. Inspector que en la noche debiamos incorporarnos en su campamento del Sarandí, en cuya costa juzgaba debia amanecer el enemigo, segun el cálculo que pude formar de su movimiento, y serian las dos de la mañana del dia doce, cuando se incorporó el comandante Oribe con la expresada fuerza de su mando, y continúe mi marcha graduando el tiempo que restaba de noche, para estar reunido con el Sr. Inspector al aclarar el dia, lo que pude conseguir antes de las cinco de la mañana. En esta hora avisaron las partidas de descubierta que el enemigo se hallaba media legua de la parte opuesta del Sarandí, y en seguida se dejaron ver á menos distancia de nuestro ejército, que á la sazón mudaba caballos con la mayor presteza.—El enemigo se ocupaba en la misma maniobra, y antes de hora y media marcharon á encontrarse ambos ejércitos.—Calculé entonces ventajoso esperar al contrario en la costa que ocupaba para que quedando un gajo del expresado arroyo á retaguardia de aquel, sirviese de obstáculo á su retirada, pero evitaron el encuentro en aquel punto, y marcharon á despuntar el expresado gajo.—Yo me dirigí entonces á su frente, y mandé desplegar la batalla, que la formaron en costado derecho los escuadrones de húsares Orientales al mando de su teniente coronel comandante D. Gregorio Perez, y las Milicias de Canelones al de su sargento mayor D. Simon del Pino.—Centro los escuadrones de dragones Libertadores al mando de su comandante, teniente coronel D. Manuel Oribe, y una compañía de dragones de la Union al mando del capitán D. Bernabé Rivera.—Costado izquierdo el regimiento de dragones de la Union al mando de su coronel D. Andres Latorre, y milicias de entre Yí, y Rio Negro al de la misma clase D. Julian Laguna.—Reserva milicias de Maldonado al mando de su coronel D. Leonardo Olivera, y las de San José al de su coman-

dante, coronel graduado, D. Juan José Quesada, colocandose al frente del costado derecho la compañía de tiradores de Maldonado al mando de su capitán D. Francisco Osorio, y al frente del izquierdo el teniente coronel D. Adrian Medina, con un escuadron de la misma arma. Al costado izquierdo de los tiradores de la derecha se colocó una pieza de á cuatro, de montaña, mandada por el subteniente de artillería D. José Joaquin Olivera. Fueron los gefes de las citadas divisiones, en la izquierda el señor brigadier inspector general D. Fructoso Rivera, en la derecha el teniente coronel gefe de Estado Mayor, D. Pablo Sufriategui, en el centro el teniente coronel, comandante de dragones libertadores D. Manuel Oribe, y en la reserva el coronel de las milicias de Maldonado D. Leonardo Olivera. Presentada así nuestra linea, marchaba sobre ella la fuerza enemiga prevaleándose del terreno para no ser vista en el todo, y descubierta á poco mas de dos cuadras, mandé cargarla segun tenia dispuesto con anticipacion, haciendo poner á todo el ejército la carabina á la espalda, y sable en mano. Este movimiento hizo desplegar á los contrarios con una rapidez extraordinaria. Un solo instante tardaron los enemigos en descargar sus armas, casi alcanzando á tocar con ellas los soldados de la Patria, los cuales cumpliendo el juramento que acababan de repetir, *de preferir la muerte á la ignominia de la esclavitud*, siguieron inalterables hasta desordenar á cuchilladas toda la linea enemiga que no pudiendo resistir la bravura de los Orientales se pusieron en desordenada retirada, en la cual aunque hicieron una vigorosa defenza solo consiguieron con ella sentir mas el rigor de nuestras armas, dejando mas de dos leguas de campo cubierto de cadáveres, al fin de cuya distancia, del otro lado del Sarandí, pudieron hacer una reunion que contenia treinta y siete oficiales, y cuatrocientos soldados mandados por el teniente coronel Alencastre, la cual fué rendida despues de haber solicitado se les tratase como prisioneros de guerra. En esta pequeña suspension, los gefes Ventos Manuel y Ventos Gonzalez lograron escapar con poco mas de trescientos hombres, que aunque fueron seguidos por una division al mando del señor inspector no fue posible alcanzarlos.—Los enemigos dejaron en el campo de batalla quinientos setenta y dos muertos, ciento treinta y tres heridos, cincuenta y dos oficiales, incluso tres tenientes coroneles, quinientos veinte y un soldados prisioneros, sin contar los heridos; mil doscientas carabinas, ochocientos cuarenta sables útiles, mas de doscientos rotos, seiscientos cincuenta pistolas, cincuenta lanzas, mil setenta cananas, diez mil cartuchos de carabina á bala, y todas sus caballadas, cuyo número se aumentó posteriormente habiéndose rendido el dia 14 al teniente Aguilar que mandaba una partida de veinte y siete hombres en la costa del Arroyo Grande una fuerza de diez y seis oficiales y ciento diez y siete soldados con noventa tercerolas, ochenta sables, y cuarenta y cuatro pistolas, é igualmente en la costa de Maciel el teniente coronel Pedro Pintos, con ocho soldados, todos armados. El ejército de la Patria sufrió la pequeña, pero sensible pérdida, del capitán D. Matias Lasarte, de dragones libertadores, y treinta y cuatro soldados muertos; y heridos, el coronel D. Andres La torre, capitanes, D. Pedro Correa, D. Juan Salado, D. Manuel Wal, y D. Cayetano Pires, tenientes, D. Gerónimo Berrueta, D. Juan Galvan, D. Lucio Donado, D. Tomas Aquillera, D. Felipe Almeida, y D. Juan Fernandez, los alferes, D. Abdon Rodriguez, D. Manuel Andion, y D. Francisco Marquez, y sesenta y siete soldados.

Lavalleja, Juan Antonio, 1824-1853. (Uruguay)

Ningun premio sería bastante digno de los señores gefes, oficiales y tropa que se han hallado en esta accion si por ella no alcanzasen el heroico renombre de libertadores de su patria.—Cuartel general en Mercedes Octubre 26 de 1825.—JUAN ANTONIO LAVALLEJA.—Pedro Lengua, encargado de la mesa de guerra.

NOTA. No se tiene aun conocimiento de los muertos heridos y prisioneros que hasta la fecha se toman por los vecinos y partidas que persiguen los dispersos en todos los puntos de la campaña.

IMPRESA DEL ESTADO.